

CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ (ed.)

# **La Universidad de Granada, cinco siglos de historia**

**Tiempos, espacios  
y saberes**

## **II**

**Espacios, rituales  
y palabras**

**eug**





La Universidad de Granada,  
cinco siglos de historia

Tiempos, espacios y saberes

II

Espacios, rituales y palabras



CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ  
(editora)

La Universidad de Granada,  
cinco siglos de historia  
Tiempos, espacios y saberes

II

Espacios, rituales y palabras

GRANADA, 2023

# ÍNDICE

## VOLUMEN II ESPACIOS, RITUALES Y PALABRAS

A LA SOMBRA DE LA CATEDRAL. ESPACIOS Y EDIFICIOS EN TORNO A LA PRIMERA UNIVERSIDAD .....	10
<i>Rafael López Guzmán</i>	
EL COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ Y SANTIAGO .....	32
<i>María José Osorio Pérez</i>	
UN ESPACIO PROPIO. DE COLEGIO DE SAN PABLO A LA NUEVA UNIVERSIDAD .....	42
<i>María del Carmen Vilchez Lara</i>	
CIENCIA, NATURALEZA, HISTORIA. EL JARDÍN BOTÁNICO DE LA UNIVERSIDAD .....	72
<i>José Tito Rojo</i>	
ENSANCHAR LA CARTOGRAFÍA UNIVERSITARIA. UNIVERSIDAD Y CENTRO DE LA CIUDAD.....	80
<i>Juan Manuel Barrios Rozúa y María del Carmen Vilchez Lara</i>	
UN ALBERGUE EN LA SIERRA .....	112
<i>Manuel Titos Martínez</i>	
EL COLEGIO MAYOR ISABEL LA CATÓLICA. UN ENTORNO INTELECTUAL Y DE CONVIVENCIA...	122
<i>José M. Peinado Herreros</i>	
LOS CAMPUS UNIVERSITARIOS Y LA ESTRUCTURA URBANA DE GRANADA (1950-2021) .....	130
<i>Juan Calatrava Escobar y Ángel Isac Martínez de Carvajal</i>	
EL DEPORTE EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA Y SUS RELACIONES DE PERMEABILIDAD CON LA CIUDAD .....	156
<i>Ignacio Jiménez Soto</i>	

EL CENTRO DE INSTRUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA .....	164
<i>Eduardo Barea Cuesta</i>	
RECUPERAR Y OCUPAR EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO. EDIFICIOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA .....	172
<i>María Elena Díez Jorge</i>	
UN JARDÍN FAMILIAR. EL CARMEN DE LA VICTORIA .....	214
<i>José Tito Rojo</i>	
 <b>MÁS ALLÁ DE GRANADA. EL DISTRITO UNIVERSITARIO</b>	
<i>IN LUMINE SAPIENTIA. EL COLEGIO UNIVERSITARIO DE ALMERÍA (1972-1993) .....</i>	222
<i>Fernando Martínez López</i>	
LA UNIVERSIDAD DE GRANADA EN TIERRAS GIENNENSES. EL COLEGIO SANTO REINO .....	230
<i>Salvador Cruz Artacho</i>	
LA UNIVERSIDAD DE GRANADA EN ÁFRICA. EL CAMPUS DE MELILLA .....	236
<i>Sebastián Sánchez Fernández</i>	
CEUTA Y LA UNIVERSIDAD DE GRANADA. UNA HISTORIA COMPARTIDA .....	242
<i>Ramón Galindo Morales</i>	
 <b>RITUALES Y PALABRAS</b>	
TIEMPO DE RITUALES EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA .....	250
<i>José Antonio González Alcantud</i>	
EL ESPACIO SONORO DE LAS CEREMONIAS CÍVICO-ACADÉMICAS DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA .....	272
<i>Cecilia Nocilli</i>	
UNA PERMANENTE CONVERSACIÓN .....	300
<i>Juan Mata Anaya</i>	
ENTRE PASILLOS: PALABRAS DE ESCRITORES, POETAS Y ORADORES .....	322
<i>Amelina Correa Ramón</i>	
LA UNIVERSIDAD DE GRANADA Y EL TEATRO .....	352
<i>Antonio Sánchez Trigueros</i>	





INSTITUTO  
MUSEO  
1874





Fachada de la Facultad de Derecho, antiguo colegio de San Pablo. Fotografía: José Albornoz



# UN ESPACIO PROPIO. DE COLEGIO DE SAN PABLO A LA NUEVA UNIVERSIDAD

*María del Carmen Vilchez Lara*

Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica y en la Ingeniería

Universidad de Granada



## Los orígenes jesuitas del Colegio de San Pablo: 1554-1767

LOS JESUITAS LLEGARON A GRANADA EN 1554 para instalarse en una urbe en continuo proceso de sacralización cristiana, tras su conquista por los Reyes Católicos en 1492. La progresiva construcción de un destacado número de monasterios y conventos supondría la radical transformación de la fisonomía urbana,

ya que no había nada que se pareciera a ellos en la antigua ciudad islámica. Esta se caracterizaba por los alminares de las mezquitas, convertidos ahora en campanarios, y por las murallas que brindaban protección a la medina, demolidas conforme a las necesidades de expansión de la ciudad cristiana.

El arzobispo Pedro Guerrero facilitó a los jesuitas el dinero para establecerse en la ciudad, parte del cual fue utilizado para adquirir los primeros solares en 1556 donde levantar de nueva planta el colegio e iglesia

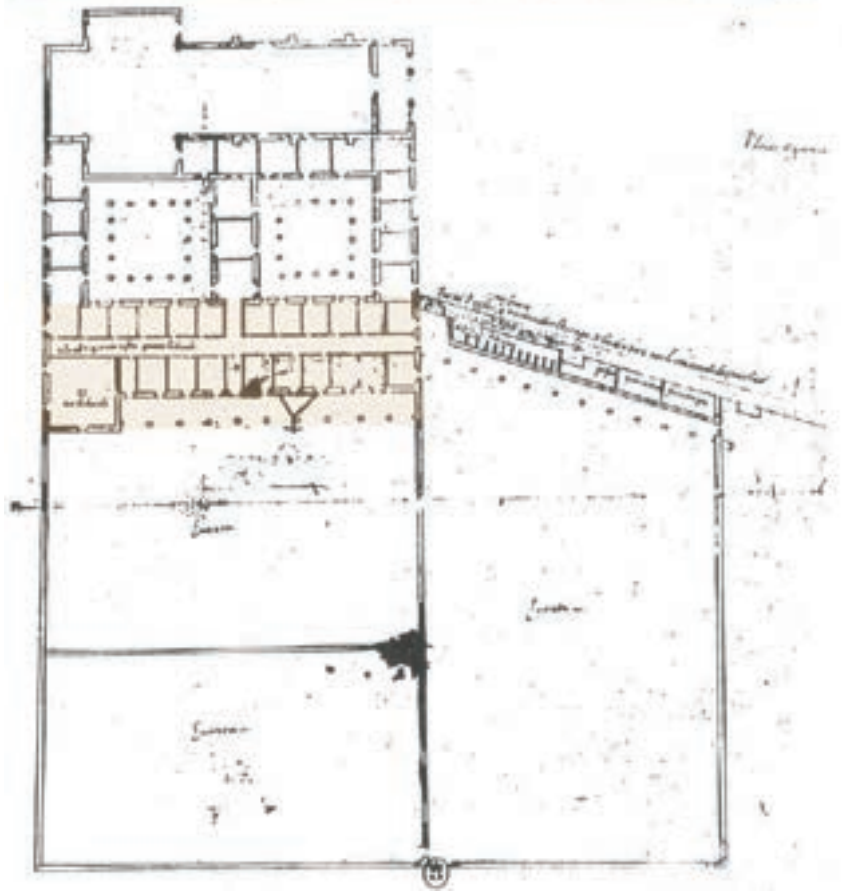
Colegio de San Pablo y calle San Jerónimo indicados sobre Joris Hoefnagel, vista de Granada desde poniente en 1563, publicada en el *Civitates orbis terrarum*, 1576.



de la Compañía. El emplazamiento no pudo ser más acertado, al elegir el floreciente barrio de San Jerónimo, junto a los cenobios de otras órdenes religiosas y las casas señoriales y los palacios de los nobles castellanos que se instalaron en este eje renacentista, que conducía desde la Catedral hasta el monasterio de San Jerónimo.

El proceso constructivo del Colegio de San Pablo fue lento y complejo, adaptándose tanto a las necesidades de los jesuitas como a sus posibilidades económicas, en las que jugaron un papel decisivo las donaciones de sus benefactores. El padre Bartolomé de Bustamante (1501-1570) diseñó la primera residencia, conocida con el nombre de «cuarto viejo» y situada sobre lo que hoy es la calle Rjaño. Constaba de dos plantas de altura más una gran cámara habitable bajo cubierta. Incluía los aposentos de invierno y de verano, las clases de estudios mayores, las dependencias comunes y una pequeña capilla en planta baja. Su alzado hacia la vega, caracterizado por una doble logia, fue representado en las dos vistas urbanas del siglo XVI, la de Joris Hoefnagel, dibujada en 1563 para el *Civitates Orbis Terrarum*, y la de Anton van den Wyngaerde de 1567, encargada por Felipe II para la colección de cartografías urbanas con criterios topográficos.

El plano más antiguo que nos ha llegado del Colegio de San Pablo es el trazado por el hermano Giuseppe Valeriani (1542-1596) en su visita de inspección al colegio granadino en 1579. Valeriani critica las obras de ejecución de la iglesia, iniciada en 1574 bajo



[Arriba] Colegio de San Pablo sobre fragmento de Anton van der Wyngaerde, vista de Granada en 1567. [Abajo] Cuarto viejo indicado sobre Giuseppe Valeriani, *Planta del Colegio de San Pablo, Granada, 1579*.

la dirección del clérigo Lázaro de Velasco (c. 1525-1585) y del hermano Martín de Baseta (1527-1604), y propone cambios en el diseño, para lo cual dibuja una planta baja en la que aparece el cuarto viejo como única parte totalmente construida, organizado a partir de un corredor central con aposentos a ambos lados. Proyecta la planta de la iglesia con forma de

cruz latina y dos patios iguales conectados con la residencia jesuita. En cuanto Valeriani se marchó de Granada, Velasco y Baseta hicieron caso omiso a la iglesia proyectada por aquel y prosiguieron su construcción con planta rectangular y capillas laterales a ambos lados, utilizándose de manera provisional las tres capillas del lado del evangelio como aulas del colegio,



abiertas a la explanada del patio de seglares.

En la *Plataforma de la ciudad de Granada*, dibujada por Ambrosio de Vico en 1590 aparece por primera vez representada la iglesia jesuita a falta de sus dos hitos más significativos: la cúpula y la torre. Vico nos ofrece una versión muy simplificada del cuarto viejo, a diferencia de las arquerías mostradas en las vistas urbanas que le precedieron, la de Hoefnagel y la de Wyngaerde.

Martín de Baseta proyecta en 1597 la ampliación del colegio jesuita, con una estructura más compleja en la que se diferencian claramente sus cinco partes: la residencia o casa de la comunidad, la

iglesia, las escuelas, las dependencias de servicios y la huerta. Baseta organiza la nueva vivienda en torno a un patio principal cuadrado, al norte del cual quedaría situado el cuarto viejo. Al sureste, en conexión con la vivienda, dispone las escuelas con doble acceso, desde la calle y desde la residencia, con seis aulas abiertas a un patio central. Las dependencias de servicios ocuparían la parte sureste de la manzana.

Las obras de ampliación se realizaron entre 1601 y 1607 y, aunque no se pudo ejecutar todo lo previsto por Baseta, se levantaron dos alas del claustro principal, la oeste y la sur, se redistribuyó el cuarto viejo para acoger las tres

aulas jesuitas, en las que se impartían lógica, filosofía y teología, y se construyó la casa de mozos para albergar las dependencias secundarias.

En 1630 se compraron las casas que le faltaban al colegio para configurarse en isla y entre 1636 y 1638 se cierra el patio principal con la construcción de la crujía este, destinada a aposentos de verano. Poco después, entre 1642 y 1646 siendo rector del colegio Pedro de Fonseca consigue que sus hermanos legaran toda su fortuna a la fundación de las escuelas del Colegio. Al frente del diseño se situó el hermano Francisco Díaz del Ribero (1595-1670), quien no solo trabajó como arquitecto sino

Colegio de San Pablo indicado sobre Ambrosio de Vico, fragmento de la *Plataforma de la ciudad de Granada*, dibujada en 1590 y grabada en 1613.







Análisis tipológico y funcional sobre el proyecto de Martín de Baseta *Planta del Colegio de San Pablo, 1597.*



también en la ejecución material de los espacios principales: claustro, zaguán y teatro de actos públicos, inaugurado este último en 1672. Las obras se prolongaron hasta 1699, año en que todas las aulas quedaron finalizadas, remodelándose entonces el cuarto viejo para alojar en él cuando fuese necesario a los principales benefactores de la Compañía.

A finales del siglo XVII se sustituye la casa de mozos por otra edificación de dos alturas con alzado a la calle Duquesa. Entre 1715 y 1717 se levanta la gran portada barroca con columnas salomónicas de Francisco Hurtado Izquierdo e imagen de la Inmaculada Concepción atribuida a José Rísueño. Las últimas obras en realizarse del complejo jesuita corres-

ponden a la iglesia: la torre en 1719 y la portada principal de la placeta de las Escuelas en 1740.

### El traslado de la Universidad al Colegio de San Pablo

La supresión de la Compañía de Jesús en España, que llevó aparejada la expulsión de los jesuitas de todas sus posesiones, aconteció el 3 de abril de 1767. Fue el resultado final de los continuos enfrentamientos entre los regalistas, que deseaban fortalecer el poder de la corona de Carlos III, y los jesuitas, finalmente perdedores al ser desalojados de sus colegios y casas, que pasarían a manos de la monarquía, quien los

Planta hipotética del Colegio de San Pablo en 1767. © María del Carmen Vilchez Lara, 2017.





convertiría en universidades públicas, residencias de estudiantes e incluso facultades de Teología. El motín de Esquilache, en 1766, fue la excusa perfecta para acusar de la revuelta a los jesuitas, aunque esta surgiese de manera espontánea, realmente provocada por el descontento social debido a la subida de precios de productos tan básicos como el pan.

La Universidad granadina, que desde su fundación en 1531 ocupaba parte del edificio de la actual curia eclesiástica frente a la Catedral, sería la heredera del céntrico colegio de San Pablo, apoyada por el consejero de Castilla Pedro José Pérez Valiente, quien dio la orden del traslado en septiembre de 1768. Lamentablemente y pese a las buenas intenciones del miembro del consejo, la Universidad tuvo que compartir el complejo jesuita con tres colegios, asignándole a ella sólo la parte de las escuelas, donde quedaría instalada en 1769. Sin duda, fue un error, tan limitado espacio físico se le quedó pequeño casi desde el principio. Se desarrollaba en dos niveles, el de planta baja compuesto por ocho aulas y un teatro de conclusiones, organizados en torno a un patio central, y el de planta primera que acogió los servicios generales y administrativos (rectorado, secretaría, biblioteca, archivo y cuarto de bedeles). No se tuvo en cuenta, entre otras cosas, que la Universidad absorbería gran parte de los estudiantes que se formaban en las escuelas jesuitas.

## La reorganización de espacios del antiguo Colegio de San Pablo

La reorganización de espacios de la antigua manzana jesuita recayó en el maestro de obras Juan José Fernández Bravo (1706-1780), nombrado a tal fin el 16 de noviembre de 1768. Los cambios introducidos en la distribución de espacios fueron mínimos. El principal objetivo del proyecto era incomunicar la parte destinada a Universidad de los tres colegios que debían instalarse en el inmueble, para lo cual Fernández Bravo presenta tres planos. Hay que reconocer que son bastante imprecisos, con fallos generales en las proporciones, disposición y medidas de los espacios. Tampoco representa los huecos de las ventanas en los muros de fachada.

La comparativa del plano número 2 del proyecto, en el que el maestro de obras representa la totalidad del antiguo complejo jesuita, y de la planta hipotética del antiguo colegio jesuita levantada a partir del estado actual y de un minucioso análisis de la planimetría histórica, nos permite detectar los errores de trazado en las proporciones y relaciones entre los diferentes espacios cometidos por Fernández Bravo en su plano. El denominado con el número 1 está aún peor proporcionado. En él dibuja los tres colegios que quedarían alojados en las diferentes partes del antiguo colegio jesuita: el de Santa Cruz de la Fe (en color rojo), ocupando la casa de la comunidad, en el que ha deformado el patio cuadrado eliminando una columna en dos de sus lados; el de Santa Catalina (color azul), en la casa de padres graves con acceso desde la calle Duquesa; y el de San Miguel (color verde) con acceso también desde la calle Duquesa aunque proyecta un preocupante pasadizo que afortunadamente no se construyó, para tener un acceso directo al colegio desde la calle Escuelas. Finalmente, el plano número 3 es exclusivo para la nueva sede de la Universidad. Lo primero que observamos es que inexplicablemente la planta alta está girada 180° con respecto a la baja. Fernández Bravo proyecta una escalera para conectar los dos niveles del edificio en el patinillo existente frente a la entrada del edificio. En la memoria se menciona también una escalera que partía del zaguán para desembocar en el ángulo norte del patio del primer piso y, aunque dicha escalera no aparece dibujada en los planos de planta, finalmente fue la que se construyó en lugar de la proyectada frente a la entrada. El aislamiento de la Universidad con respecto a los tres colegios se consiguió mediante el levantamiento de un muro en el ala sureste del claustro principal de la manzana jesuita, pasando dicha crujía a convertirse en aula universitaria.

El traslado de la Universidad se produjo el 29 de marzo de 1769. El resultado de las obras quedó reflejado, textualmente, en la descripción que de las mismas realizó el claustro universitario en 1770 y, gráficamente, en el plano que en 1776 trazó el arquitecto Domingo Lois Monteagudo para proyectar una ampliación. En planta baja se ejecutó la escalera del zaguán de entrada, dejando sin construir la dibujada en el ángulo suroeste del patio, y en planta alta se instaló la biblioteca, sustituyendo dos muros de carga por



[Arriba] Juan José Fernández Bravo, *Proyecto para el nuevo edificio de la Universidad*, 1769. Archivo Histórico Nacional (AHN). [Abajo] Planta hipotética del antiguo colegio de San Pablo, tras su conversión en 1769 a Universidad y tres colegios © María del Carmen Vilchez Lara, 2017.

cuatro grandes columnas y, junto a ella, la sala del rectorado que se utilizaba a su vez para la celebración de claustros, cuya decoración se ha redescubierto en la reciente intervención de rehabilitación y restauración del arquitecto Pedro Salmerón. En esta planta también se dispusieron las viviendas de los bedeles.

## El fallido proyecto de ampliación de 1776

El nuevo plan de enseñanza, publicado en 1776 bajo el mandato de Carlos III, pretendía impulsar los estudios de Medicina y los de Ciencias Naturales, elevando estos últimos a la consideración de carrera universitaria. Las nuevas cátedras creadas requerirían nuevos espacios, para lo cual se entregó a la Universidad el huerto jesuita. En él deberían instalarse las nuevas aulas, además del laboratorio químico y el jardín botánico.

El proyecto de ampliación del edificio universitario, o mejor dicho de construcción de ocho nuevas aulas en el huerto jesuita, sería asumido en 1777 por el arquitecto academicista Domingo Lois Monteagudo (1723-1785). La solución trazada en el proyecto no convenció ni al propio arquitecto, quien lamentaba la estrechez e irregularidad del terreno disponible y la mala comunicación que resultaba con el edificio preexistente. Monteagudo presentó una memoria acompañada de dos planos, uno de planta, en el que dibujaba con gran precisión el edificio universitario, y otro de alzado, identificando en ambos la ampliación con aguada verde sobre el delineado a tinta. En el plano de planta baja identifica con números los espacios existentes y con letras los proyectados, destacando los siguientes: callejón o pasadizo (a), cuatro aulas para estudios mayores (b), cuatro aulas para Gramática (c), sobrante del huerto en forma de reducidísimo triángulo destinado a jardín botánico (g), en el que se ha incluido un pequeño estanque de agua (h).

Afortunadamente este proyecto, que invadía prácticamente en su totalidad el antiguo huerto jesuita y no se conseguía en absoluto integrar lo proyectado con el resto del inmueble, no se llevó a cabo al quedar desierta la subasta de las obras.

Es durante este periodo ilustrado, a finales del siglo XVIII, cuando se publica el plano de la ciudad de Granada de Francisco Dalmau en el que puede apre-

ciarse la gran manzana que ocupaba el antiguo colegio jesuita, en mitad del eje urbano de San Jerónimo. Aunque el mapa topográfico de Dalmau es el primer plano científico de esta ciudad realizado con fines ilustrados, entre los que destacaba el de servir como herramienta de conocimiento, progreso y utilidad pública, no estuvo exento de intencionalidad. Dalmau concede mayores dimensiones al patio de la Universidad, centro por excelencia del saber, que al patio del colegio mayor de Santa Cruz de la Fe, antiguo claustro principal de la residencia jesuita.

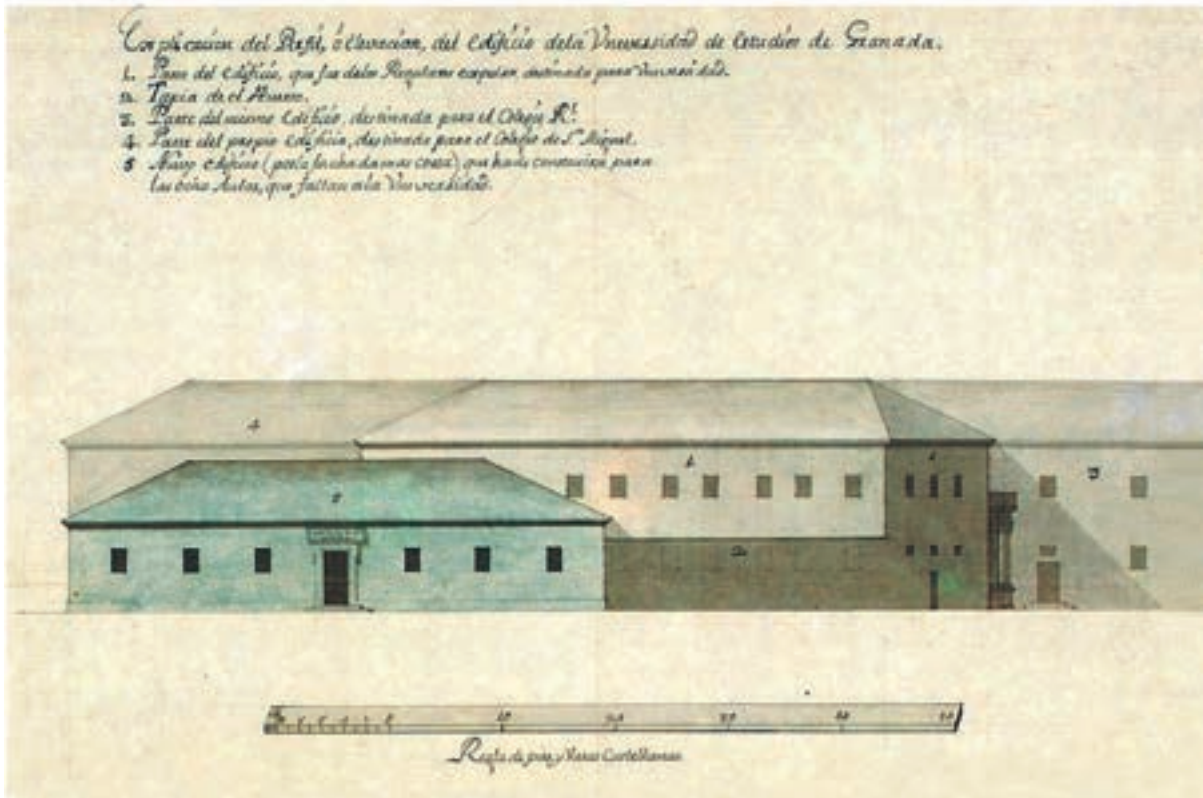
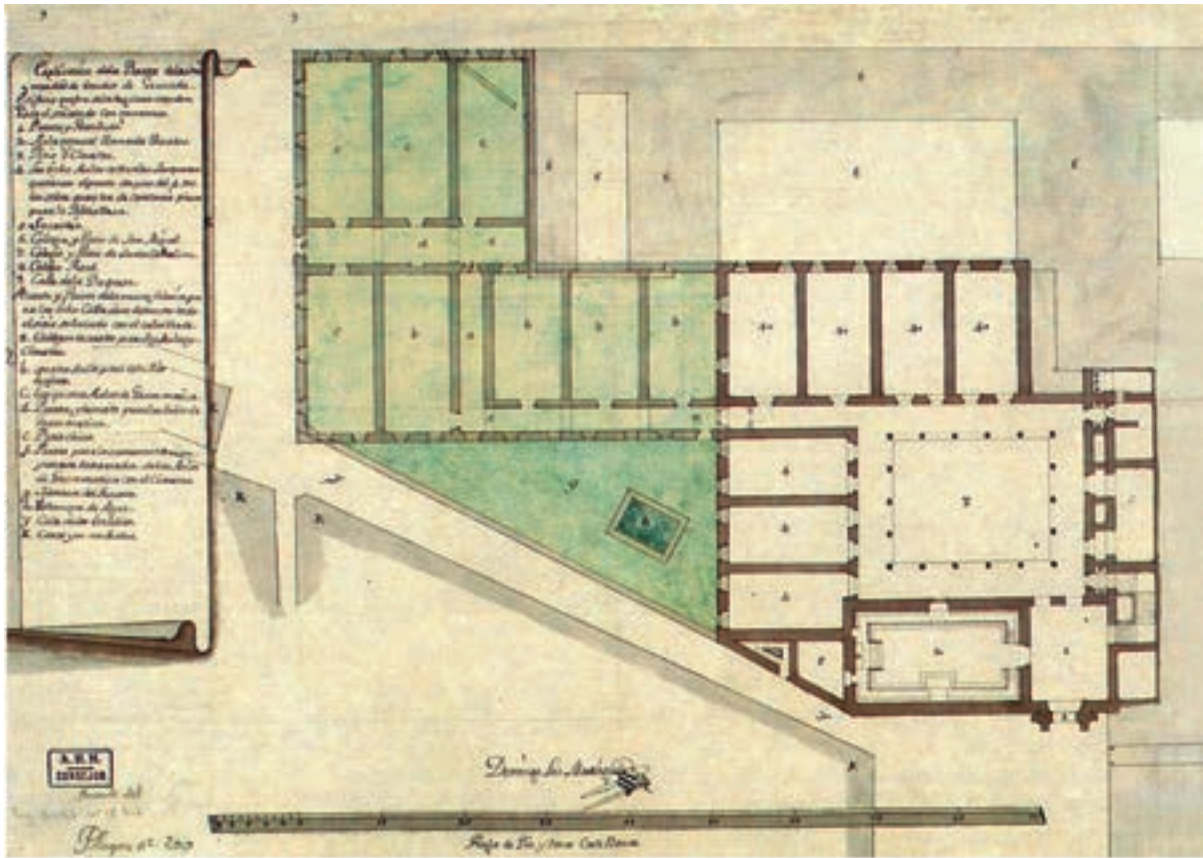
## Instalación de un cuartel en la manzana universitaria

En 1802 el capitán general Rafael Vasco, también presidente de la Chancillería, ante la falta de locales que sirvieran de acuartelamiento para las tropas, tomó la decisión de reunir a los colegiales de Santa Cruz con los de Santa Catalina y así disponer de esa parte del edificio para nuevo cuartel, que sería conocido como Cuartel de la Compañía.

Los primeros años del siglo XIX, coincidentes con el final del reinado de Carlos IV, marcarán el inicio de un nuevo ciclo agitado y duradero. El rechazo a las políticas del primer ministro Godoy desembocaría en el motín de Aranjuez y la consiguiente abdicación de Carlos IV, el 19 de marzo de 1808, en su hijo Fernando VII, acogida con gran júbilo en Granada, sobre todo entre los estudiantes. A partir de ahí, los acontecimientos sucedidos dos meses más tarde, con la salida de Madrid del recién nombrado rey y las abdicaciones de Bayona, cediendo los derechos de la Corona a Napoleón Bonaparte, provocaron reacciones divergentes, la de los denominados «patriotas», que siguieron considerando a Fernando VII como su rey e iniciaron la Guerra de Independencia Española, y la de los «afrancesados», que con pasividad admitieron el gobierno del rey francés José Bonaparte.

La Universidad granadina, ante el temor de la invasión napoleónica, aceptó alojar en su edificio las tropas del ejército español y la Junta Suprema en 1808, tras suspender los exámenes y adelantar las vacaciones. Al curso siguiente se iniciaron las clases en la planta alta del edificio, permaneciendo los soldados en la baja hasta la entrada de los franceses en Granada el 28 de enero de 1810, provocando el





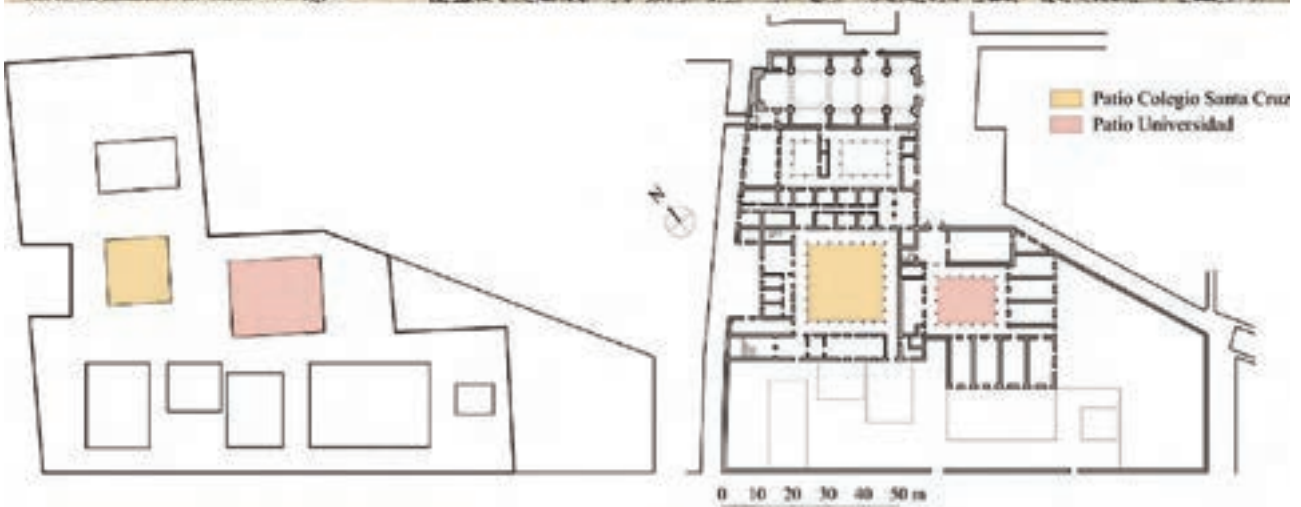
Domingo Lois Monteagudo, *Proyecto de ampliación de aulas de la Universidad de estudios de Granada*, planta y alzado, 1777. AHN.



cierre de la Universidad. El ejército francés abandona Granada el 16 de septiembre de 1812, dejando una ciudad empobrecida y mermada en gran parte de su patrimonio arquitectónico, difícil de remontar en los años siguientes a la invasión.

El retorno de Fernando VII, en marzo de 1814, significó la restauración del absolutismo y el restable-

cimiento del Consejo Real de Castilla, con las mismas atribuciones en cuanto a universidades que tenía antes de la guerra de 1808. El Trienio Liberal (1820-1823) supuso un paréntesis en el que se desalojó a los soldados del cuartel y se disolvió el colegio de Santa Catalina y Santa Cruz, concediéndosele a la Universidad el 26 de noviembre de 1822 ambas partes del

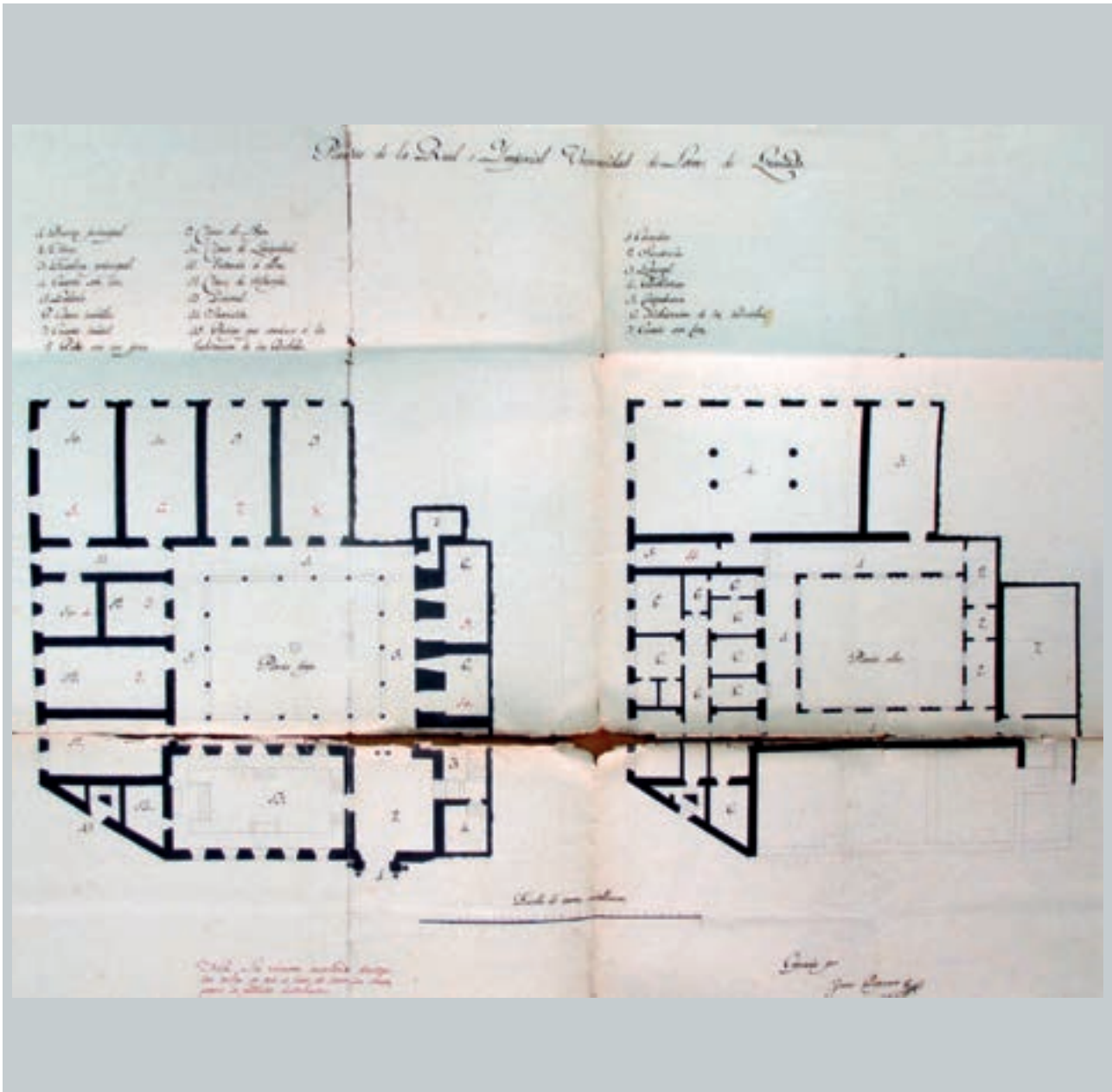


[Arriba] Eje calle San Jerónimo, indicado en Francisco Dalmau, fragmento del *mapa topográfico de la ciudad de Granada*, 1796. [Abajo] Comparativa de los patios del antiguo colegio jesuita redibujado a partir del mapa topográfico de la ciudad de Granada de Francisco Dalmau, 1796 [izq.] y de la manzana que en esos años ocupaba la universidad y los tres colegios [der.] © María del Carmen Vilchez Lara, 2017.

edificio. Pasado un año sin que las ocupase, en gran medida debido al estado ruinoso en que se hallaban, en 1823 la autoridad militar solicitó su vuelta a los locales que habían sido utilizados como cuartel.

En 1831 Juan Pugnaire (1807-1880) realiza un levantamiento del estado actual del edificio universitario, que fue revisado por el maestro de obras Anto-

nio López Lara (1789-d.1865), con objeto de realizar una nueva distribución de aulas para las asignaturas impartidas. No hubo variación alguna de locales en planta baja, únicamente se modificaba en la planta alta el uso de la habitación contigua a biblioteca, destinada a contaduría de hacienda, para instalar una nueva clase.



Plantas de la Real y Imperial Universidad de Letras de Granada, 1831. Copiado por Juan Pugnaire y revisado por Antonio López Lara. Archivo Universitario de Granada.



## Las grandes reformas de la Universidad a finales del siglo XIX: Santiago Baglietto, Juan Pugnaire y Juan Monserrat y Vergés

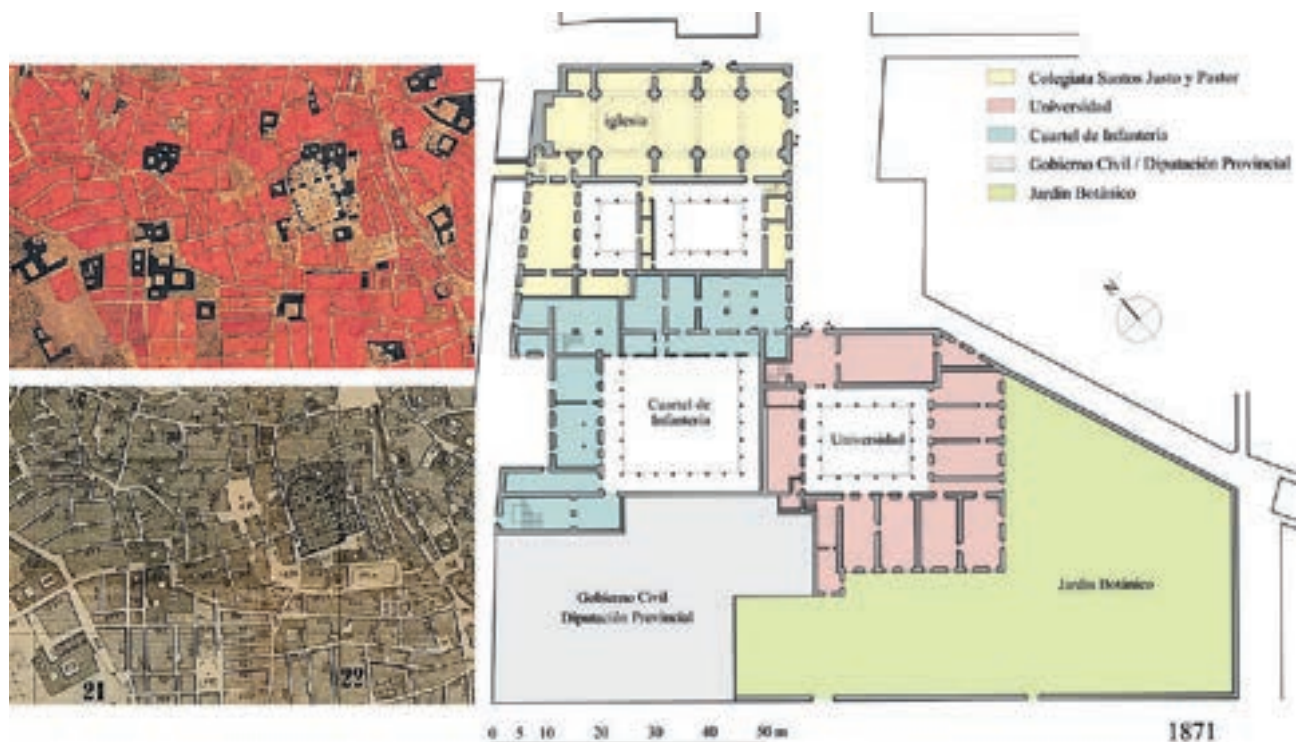
### Consecución del cuartel para ampliación de la Universidad

Los procesos desamortizadores, iniciados en el Trienio Liberal, continuaron con el reinado de Isabel II y no sólo afectaron a conventos, sino también a colegios religiosos como el de Santa Cruz y Santa Catalina, definitivamente disuelto en 1834, y el de San Miguel, un año más tarde. El primero sería ocupado por el Gobierno Civil, mientras que el segundo, en un estado cercano a la ruina, fue adquirido por la Universidad en 1848 para demolerlo y ampliar el Jardín Botánico.

A raíz del plan de estudios (Pidal) de 1845, las dificultades para impartir todas las nuevas enseñanzas en las escasas aulas disponibles en el edificio universitario fueron en aumento, a pesar del completo traslado de

la Facultad de Medicina en 1854 al final de la calle San Jerónimo. Desde mitad de siglo no cesaron las largas negociaciones entre la Universidad y la Capitanía General en el intento de conseguir la salida de los militares del cuartel, hasta que por fin en 1871 tuvo lugar el desalojo de los soldados del barrio universitario, mediante permuta del edificio ocupado por la Escuela Normal, antiguo Palacio del Almirante de Aragón, sito en el Campo del Príncipe y que actualmente alberga la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Granada.

El arquitecto que recibió el encargo de redactar el proyecto de ampliación y reforma del edificio universitario en 1871 fue Santiago Baglietto (1808-1876). En la reconstrucción planimétrica realizada del estado de la manzana en ese mismo año, podemos apreciar que los arcos de uno de los corredores del antiguo claustro jesuita, el del primitivo cuarto viejo, habían sido cegados durante su uso como cuartel, al igual que le pasó, por ejemplo, al monasterio de San Jerónimo.



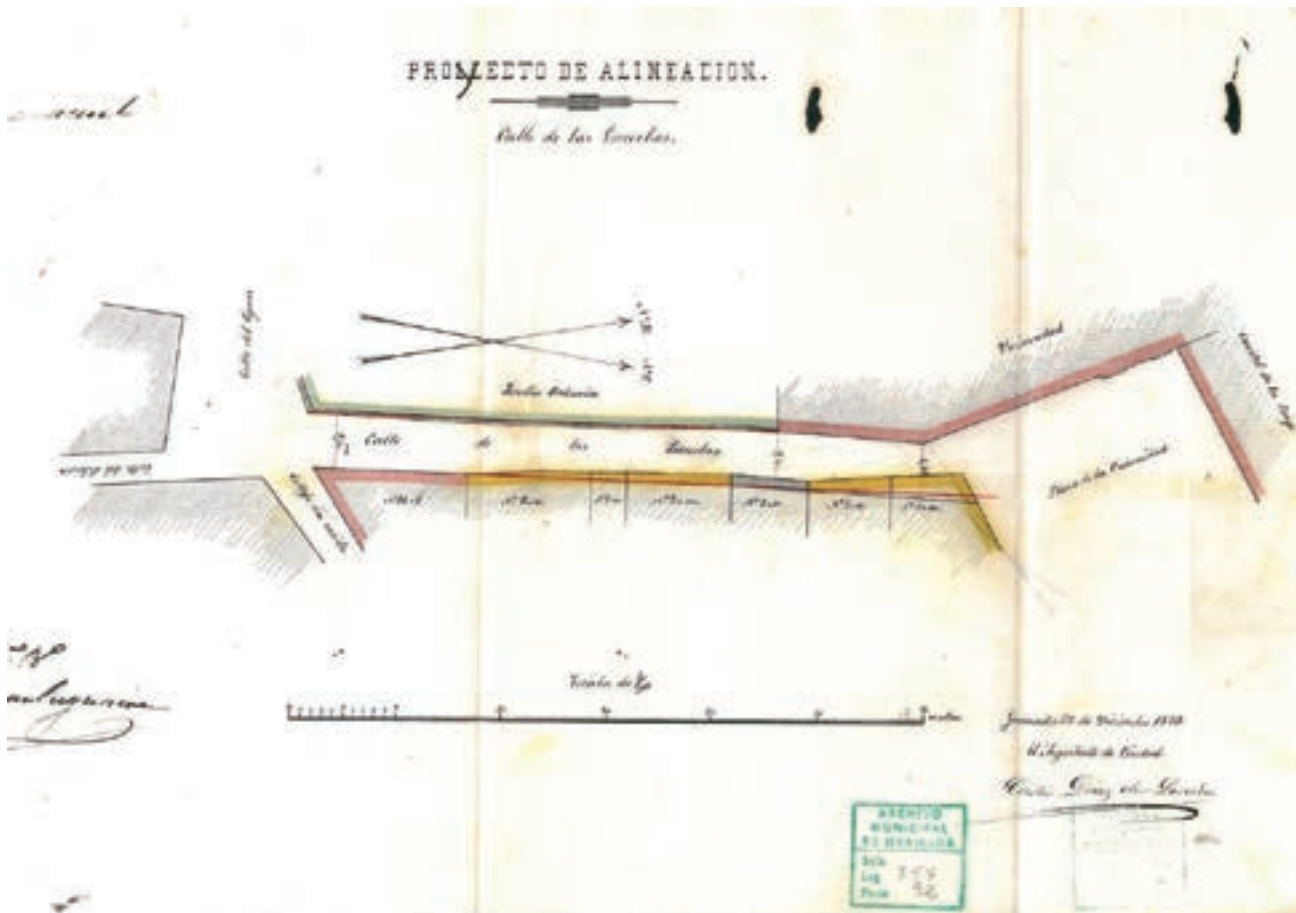
[Arriba izq.] José Contreras, fragmento del *plano topográfico de Granada*, 1853. [Abajo izq.] Rafael Contreras, fragmento de *plano de Granada*, 1872. [Derecha] Planta hipotética de la manzana universitaria, antiguo colegio de San Pablo, en 1871. © María del Carmen Vilchez Lara, 2017.

Corresponden a esta época los planos topográficos de la ciudad de Granada de José Contreras de 1853 y el de 1872 de su hijo, Rafael Contreras. En ambas representaciones urbanas, si nos fijamos, al igual que en la de Dalmau, el patio del cuartel no está dibujado con mayores dimensiones que el de la Universidad, tal y como sucedía en realidad. José Contreras concede mayores dimensiones al patio universitario, mientras que Rafael Contreras traza con proporciones similares los patios de la Universidad, el cuartel y la colegiata, antiguo patio jesuita de trato de seglares.

### *La apertura de la calle Riaño*

La transformación urbana de los centros históricos de las ciudades en el periodo isabelino estaba basada en la mejora de la viabilidad, la higiene y el

ornato público, de calles y plazas, bajo las premisas de progreso y bienestar social. El saneamiento de los cascos urbanos se conseguiría con la sustitución de la antigua trama de calles estrechas y rincones insalubres mediante la apertura de nuevas vías rectas y la creación de vacíos en el interior de las ciudades, destinados a plazas y espacios verdes. Este criterio sin duda debió pesar en la primera decisión del proyecto de Baglietto al trazar una nueva calle que permitía conectar la placeta de las Escuelas con la calle de la Compañía, también llamada Cobertizo de la Botica, separando el edificio universitario de la Colegiata. Esto además le permitiría diseñar una nueva y ecléctica fachada principal para una nueva Universidad en la que debía desaparecer cualquier reminiscencia jesuita.

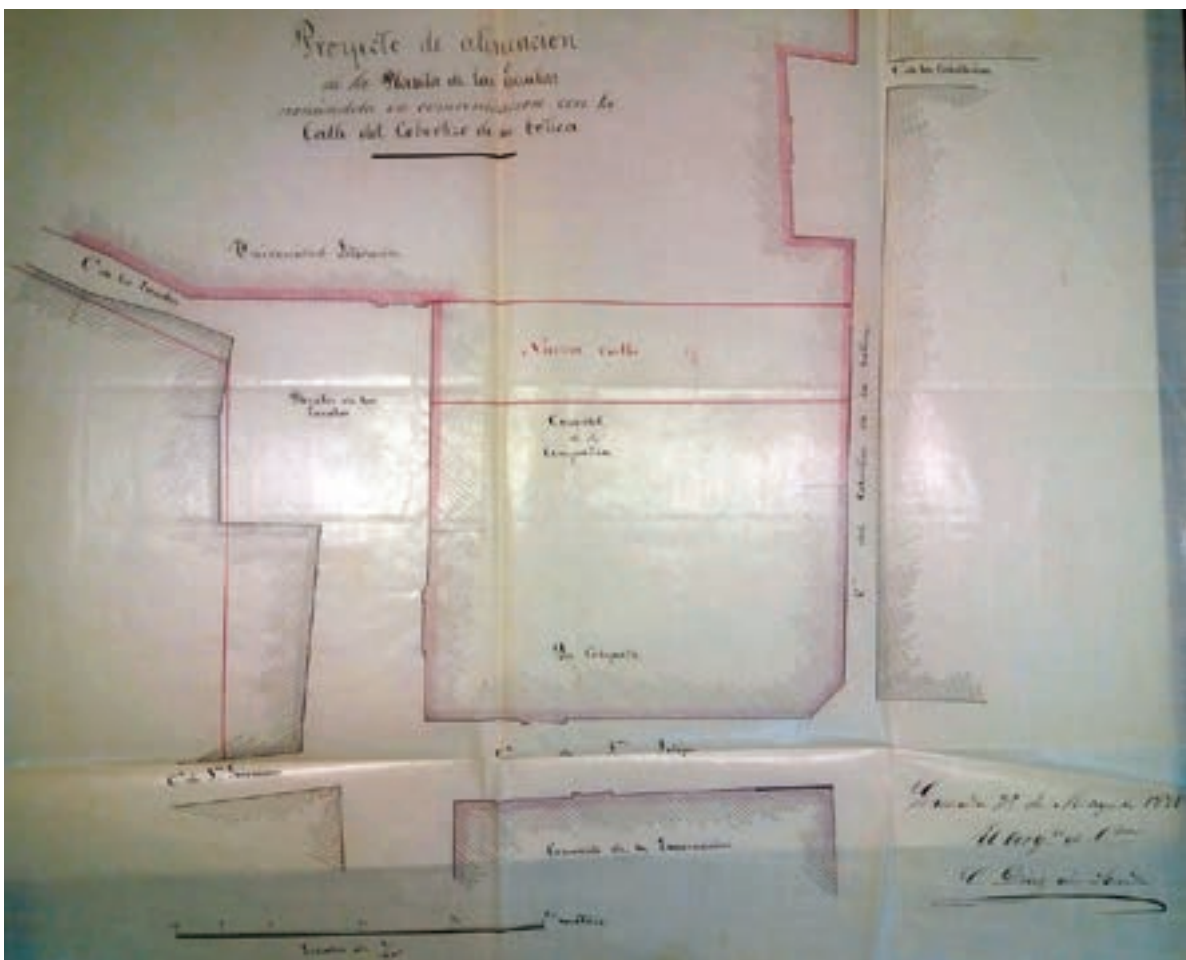


Cecilio Díaz de Losada, *Proyecto de alineación de la calle de las Escuelas*, plano geométrico, escala 1:300, 1870. Archivo Municipal de Granada (AMGR).

El Ayuntamiento de Granada en su política urbanística de alineación de calles y ornato público apoyó con entusiasmo la apertura de la nueva calle que favorecería la iluminación y ventilación de la manzana universitaria, a la vez que permitiría liberar la bella portada barroca, arrinconada por la fachada del antiguo cuartel. El arquitecto de la ciudad Cecilio Díaz de Losada fue el encargado de redactar los proyectos de alineaciones de la calle de las Escuelas y de la placeta de las Escuelas, en diciembre de 1870 y mayo de 1871, respectivamente, justificando en la memoria que no sólo se beneficiaría la Universidad sino que atendía a la utilidad y conveniencia pública, facilitando la circulación, comunicación y desahogo del vecindario que, atravesando la casa cuartel por la nueva calle proyectada de once metros de anchura, llegaría hasta la calle de la Compañía. Esta memoria, elaborada al mismo tiempo que el proyecto universitario de ampliación y reforma, aparentemente marcaba una clara diferenciación en cuanto a juicio estético y patrimonial. Para Díaz de

Losada era indiscutible la monumentalidad arquitectónica de la portada barroca y su colocación dentro de los límites de la plaza, dos condicionantes previos que molestan a Baglietto y, por tanto, no dudará en prescindir de ellos en su proyecto, eliminando la portada y desplazando el acceso a la nueva calle. Sin embargo, el aparente interés por la conservación patrimonial de Díaz de Losada hacia la portada jesuita desaparecerá repentinamente con su deseo de conseguir una gran plaza frente a la nueva Universidad, insinuando la posibilidad de arruinamiento de la Colegiata, iniciada a finales del siglo XVI, y la no necesidad de reconstruirla, al situarse junto a la iglesia de la Encarnación que asumiría las labores pastorales. Sin duda, la idea sugerida por el arquitecto de ciudad no parecía demasiado descabellada ni sorprendente si nos atenemos a lo acontecido tras el proyecto de alineación de Plaza Nueva, que significó el derribo de la iglesia de San Gil un año antes.

Cecilio Díaz de Losada, *Proyecto de alineación de la placeta de las Escuelas poniéndola en comunicación con la calle del Cobertizo de la Botica*, plano geométrico, escala 1:300, 1871. AMGR.





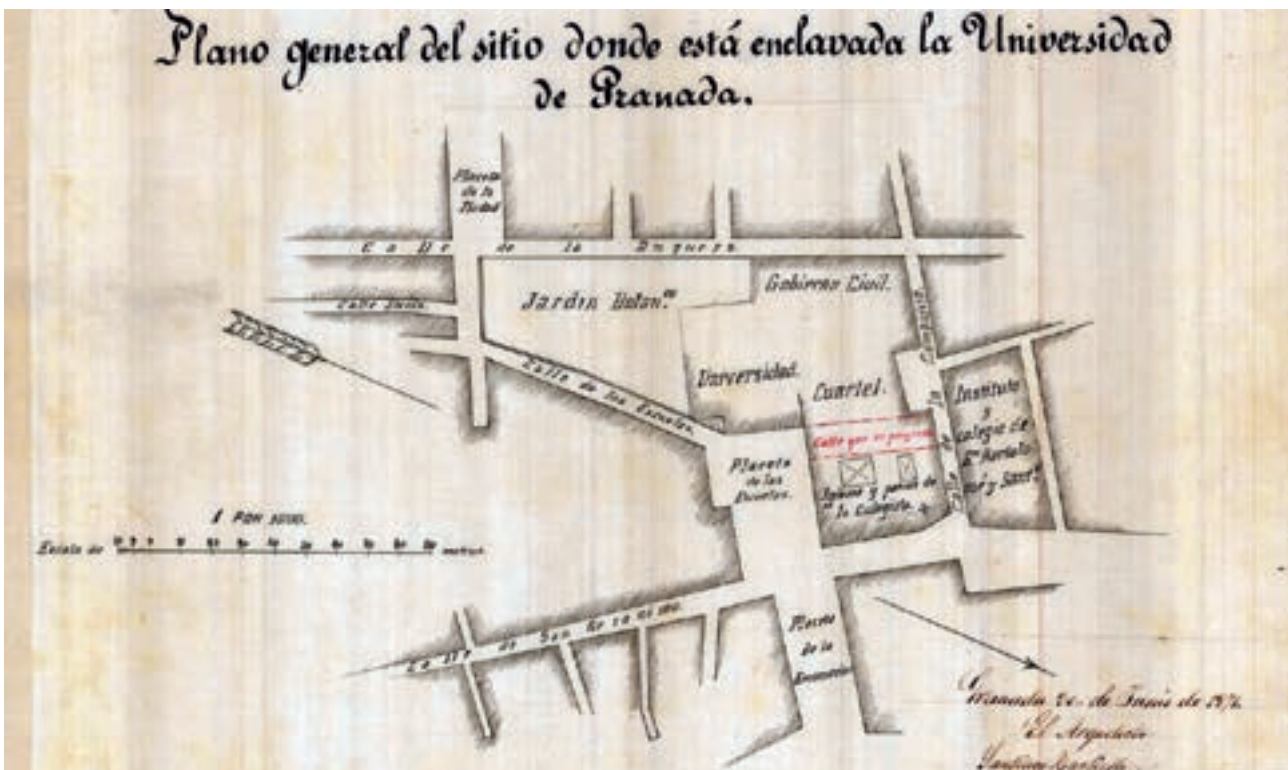
Los planos geométricos de alineación de calles debían realizarse con arreglo a las instrucciones y normas vigentes, trazando en tinta negra los límites actuales de cada parcela, estuviesen o no edificadas, y en tinta carmín la nueva alineación a que debían sujetarse en lo sucesivo los edificios de la calle. En el plano del proyecto de alineación de la calle de las Escuelas, Cecilio Díaz de Losada define con dos líneas paralelas en color carmín la nueva alineación de 5 metros y 10 centímetros de ancho desde la calle del Ciprés hasta la casa número 3, continuando en línea recta desde ese punto hasta la terminación de la calle donde su anchura sería de 4 metros y 95 centímetros, según resultaba de este plano. Respetaba la situación de la Universidad Literaria, tomando como base para la alineación la tapia del Jardín Botánico, por un lado, y por otro el muro de fachada de la casa número 11. Los planos de ensanche y regularización del trazado viario se ejecutarían sobre papel tela y a escala 1:300, como disponía la Real Orden de 19 de diciembre de 1859, sobre instrucción para la ejecución de las alineaciones de calles, e irían acompañados de una memoria explicativa donde se justificase la nueva propuesta urbanística.

### *El proyecto de Santiago Baglietto de 1871*

Influenciado por las corrientes eclécticas, que admitían como patrimonio histórico ejemplos renacentistas y medievalistas, en especial el gótico, pero se negaban a considerar el barroco como estilo a proteger, Baglietto no duda en desechar de su proyecto la portada de columnas salomónicas y estatua de la Inmaculada Concepción, eliminando cualquier reminiscencia jesuita. Para ello, contaba con el incondicional apoyo del rector Francisco Montells y Nadal, quien pretendía laicizar todo el espacio universitario.

Baglietto traslada el acceso al centro de la fachada, intentando lograr una simetría, quedando la nueva entrada a la Universidad a través de la nueva calle proyectada y no de la plaza como estaba en aquel entonces. Además, la apertura de los nuevos vanos en fachada, cinco a cada lado del cuerpo central y dos ligeramente diferenciados en los laterales, rompe con el carácter introvertido que hasta entonces había conservado la fachada jesuita hacia la ciudad, prácticamente intacta desde que la Universidad ocupase las antiguas escuelas del Colegio de San Pablo.

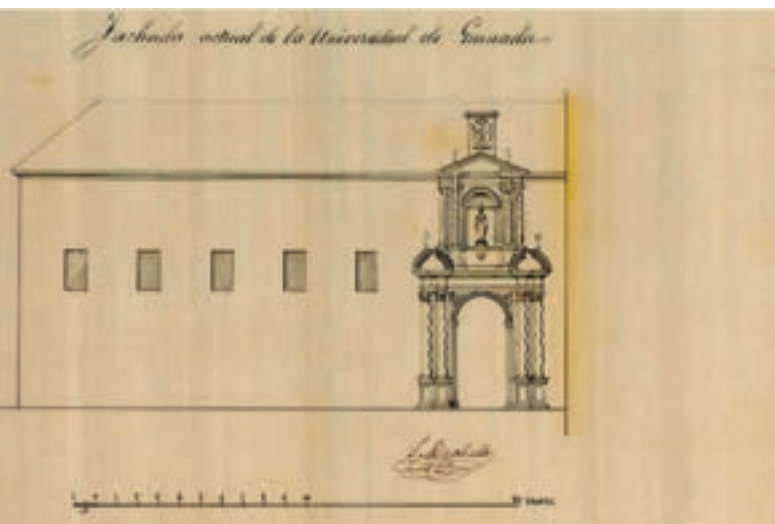
Santiago Baglietto, *Proyecto de ampliación y reforma de la Universidad de Granada agregándole lo que fue Cuartel de la Compañía*, plano general de situación, escala 1:1000. AGA.



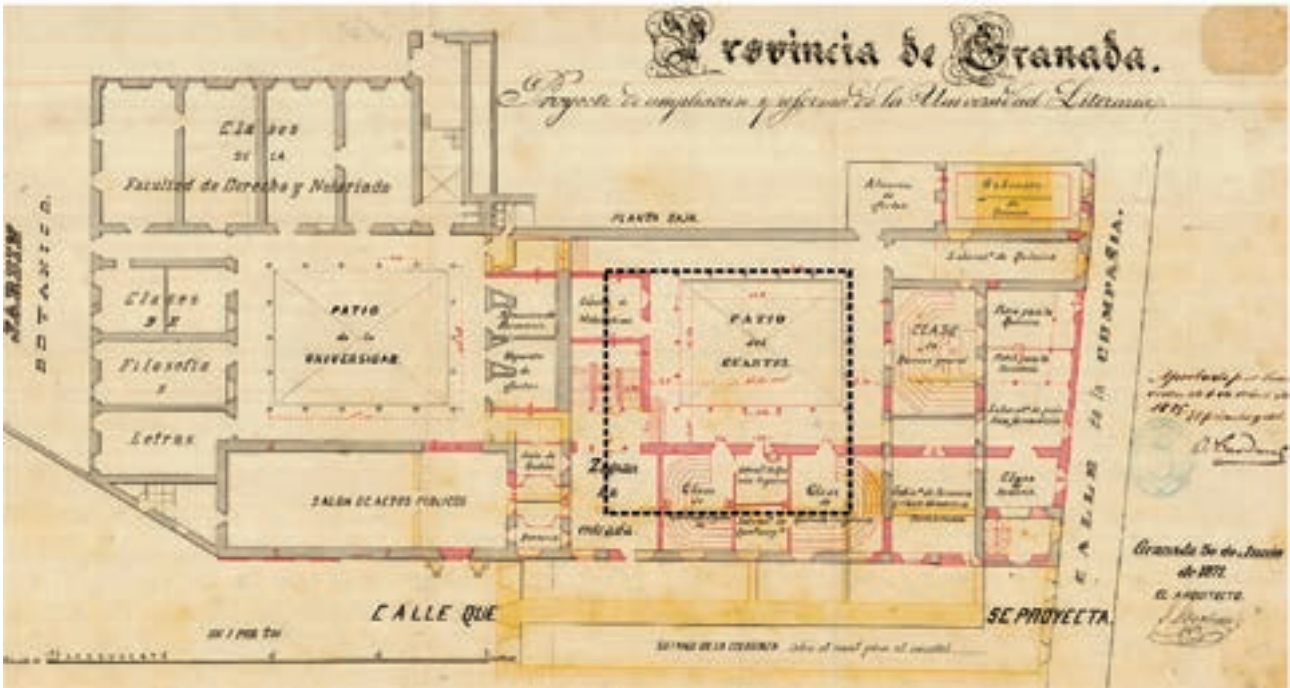
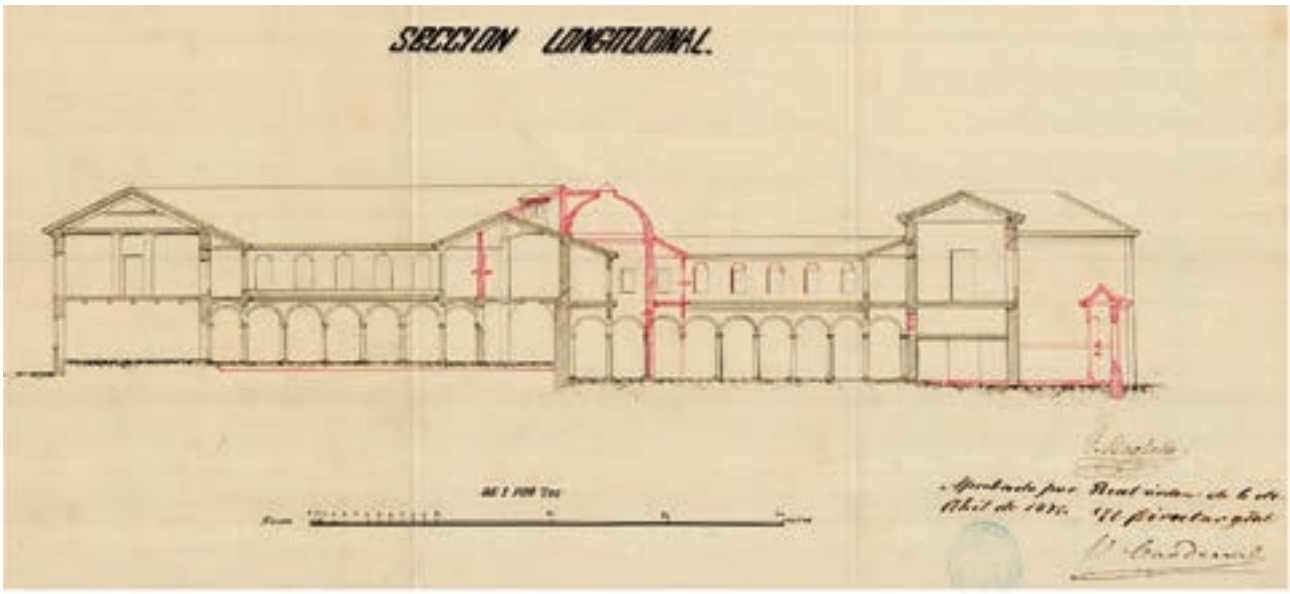
En cuanto a la distribución interior, el traslado de la entrada al centro del edificio permitía la ampliación del Salón de Actos Públicos o Paraninfo, agregándole el actual zaguán. Las clases de Filosofía y Letras, Derecho y Notariado se ubicarían en la planta baja del antiguo edificio, mientras que las facultades de Ciencias y Farmacia ocuparían dependencias donde antes estaba situado el Cuartel. En la primera planta quedarían alojados los Servicios Generales de la Uni-

versidad: rectorado, secretaría, la sala de catedráticos y los decanatos. En la fachada sureste que asoma al Jardín Botánico, se proyectaba la construcción de un observatorio astronómico.

La demolición de la parte de cuartel necesaria para la apertura de la nueva calle disminuía considerablemente el espacio disponible para alojar los nuevos locales universitarios. Como consecuencia de ello, se proyecta una nueva crujía hacia la calle recién abierta y otra perpendicular, que albergaría la nueva escalera del edificio, reduciéndose notablemente el gran patio de lo que era cuartel, antiguo claustro principal cuadrado de la residencia jesuita, con ocho columnas a cada lado, levantado entre 1601 y 1638. Esta reducción era justificada por el arquitecto con la alineación conseguida respecto al patio de la Universidad. Ambos recintos quedarían ahora conectados por dos corredores que discurrirían paralelos a la fachada principal, en los cuales sería necesario introducir escalones que salvaran la menor cota del nuevo patio con respecto al existente.



Santiago Baglietto, *Proyecto de ampliación y reforma de la Universidad de Granada agregándole lo que fue Cuartel de la Compañía, 1871.* [Arriba] fachada actual, escala 1:100. [Abajo] fachada principal proyectada, escala 1:100. AGA.



Santiago Baglietto, *Proyecto de ampliación y reforma de la Universidad de Granada agregándole lo que fue Cuartel de la Compañía*, 1871. [Arriba] sección longitudinal, escala 1:200. [Abajo] planta baja (con indicación del antiguo claustro principal del colegio de San Pablo, escala 1:200. AGA.



## *La integración de la portada barroca en el proyecto de Juan Monserrat y Vergés*

Tras el fallecimiento de Baglietto en 1876 y la efímera participación de Juan Pugnare (1807-1880), que dimite a los pocos meses de su nombramiento alegando problemas de salud, será el joven arquitecto Juan Monserrat y Vergés (1853-1909), recién salido de la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid, quien asuma la dirección de las obras. En 1876 ya se habían iniciado las primeras demoliciones para la apertura de la nueva calle y se había ejecutado la reducción del antiguo claustro jesuita, que a partir de ahora sería conocido como segundo patio de la Universidad, en el que se reutilizaron las columnas existentes para el trazado de las dos nuevas galerías, norte y este. La portada salomónica no había sufrido ningún cambio, estaba en el centro de la polémica en esos momentos. Mientras tanto, las antiguas escuelas jesuitas seguían utilizándose como espacios universitarios, aislados de la zona de ampliación. Permanecerían así durante los años que duraron las obras, hasta el momento en que tuviese lugar la apertura de las dos conexiones entre los dos patios universitarios.

Gracias a las reiteradas protestas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Granada y de la Inspección de Antigüedades, la Dirección General de Obras Públicas ordenó a Monserrat redactar un nuevo proyecto en 1879, en el que debía integrar la antigua portada jesuita. La nueva fachada proyectada, ecléctica de inspiración clasicista, atendía a las observaciones que en su momento realizó la sección de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando al proyecto de Baglietto, con una composición de vanos que armonizan con el carácter de la portada barroca. Inalterable el antiguo zaguán jesuita, ya no se pudo ampliar el salón de actos. Modificó el emplazamiento de la escalera, proyectada imperial con tres ramales (uno central y dos laterales), y dado el pésimo estado en que se hallaba el antiguo muro jesuita que perteneció al primigenio cuarto viejo que daba a la calle recién abierta, decidió demolerlo y levantarlo de nuevo desde sus cimientos.

El proyecto de Monserrat clasificaba las cuatro facultades a las que debía dar cabida en el inmueble en dos grupos: el «puramente literario» integrado

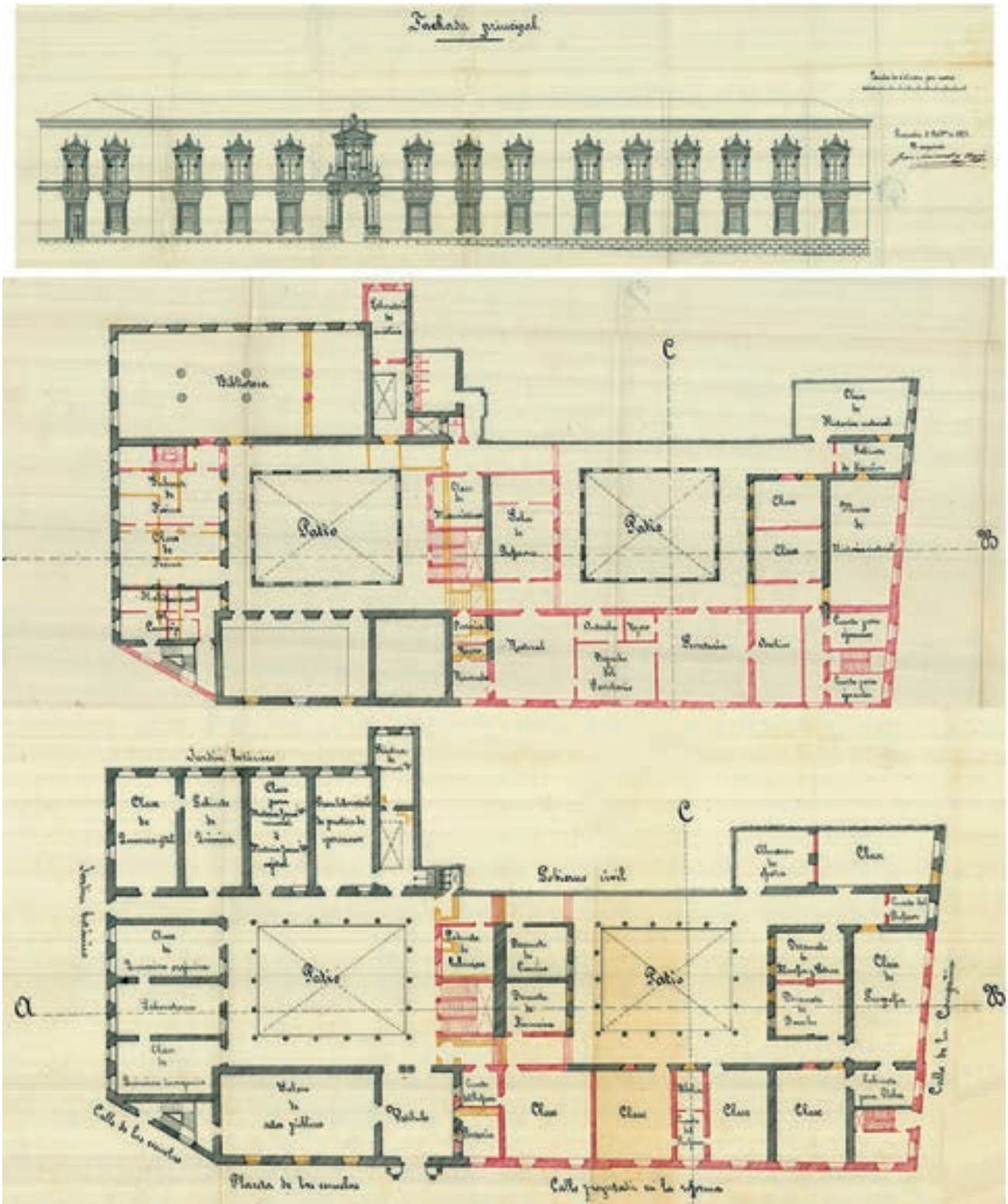
por Derecho —incluido el Notariado—, y Filosofía y Letras, y el «experimental» del que formaban parte las enseñanzas de Ciencias y Farmacia. A diferencia de Baglietto, Monserrat destina la parte de la ampliación, antiguo Cuartel, a las facultades literarias y las crujías que tenían comunicación directa con el Jardín Botánico, a las científicas. Los Servicios Generales seguirían ocupando los locales de planta primera ya previstos en el proyecto de 1871, a excepción de los decanatos que irían emplazados en cuatro locales abiertos al ya reducido patio del antiguo Cuartel.

El traslado del rectorado a la nueva crujía proyectada permitía ampliar la biblioteca, levantando dos nuevas columnas en sustitución del muro de carga existente.

Para dejar completamente alineada la calle abierta en esta reforma era preciso el derribo de unos sótanos y una pequeña crujía pertenecientes a la colegiata. Como remedio a los perjuicios que la pérdida de estos locales supondría en el funcionamiento de esta parroquia, la Junta de Obras de la Universidad propuso la construcción de pequeñas habitaciones y una escalera, en el patio de la sacristía, aprovechando para ello los materiales que resultasen del derribo.

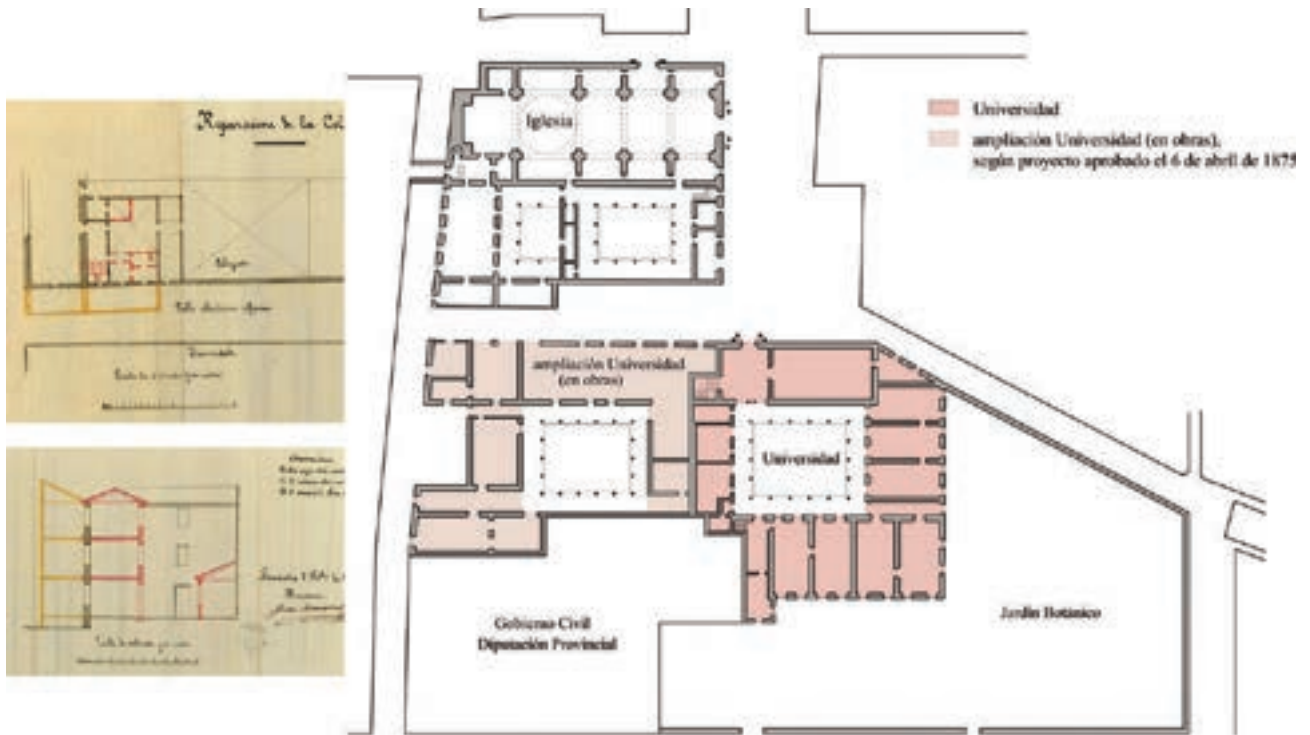
Antes de la aprobación definitiva del proyecto, Monserrat presentó tres planos más en 1880. En el primero, a escala 1:50, modificaba la escalera, según dictamen de la Academia, transformándola en una escalera de tres tramos, de dos metros y medio de ancho, correspondiéndose con la configuración actual de la Facultad de Derecho, a excepción de algunos elementos decorativos. En los dos planos restantes, trazaba a escala 1:10, con gran nivel de detalle, la ventana principal y la baja de la nueva fachada, que son las que hoy podemos observar en la fachada principal del edificio universitario.

Nuevas modificaciones en el presupuesto primitivo obligaron al arquitecto a presentar varios presupuestos adicionales hasta que en mayo de 1886 finalizaron las obras de reforma y ampliación. A partir de ahora, las aspiraciones de la Universidad se centrarían en conseguir la instalación en el edificio de los últimos avances tecnológicos que contribuían a alcanzar una mejor calidad de vida. Los proyectos de pararrayos, timbres eléctricos y teléfonos fueron presentados por Juan Monserrat y Vergés en 1887.

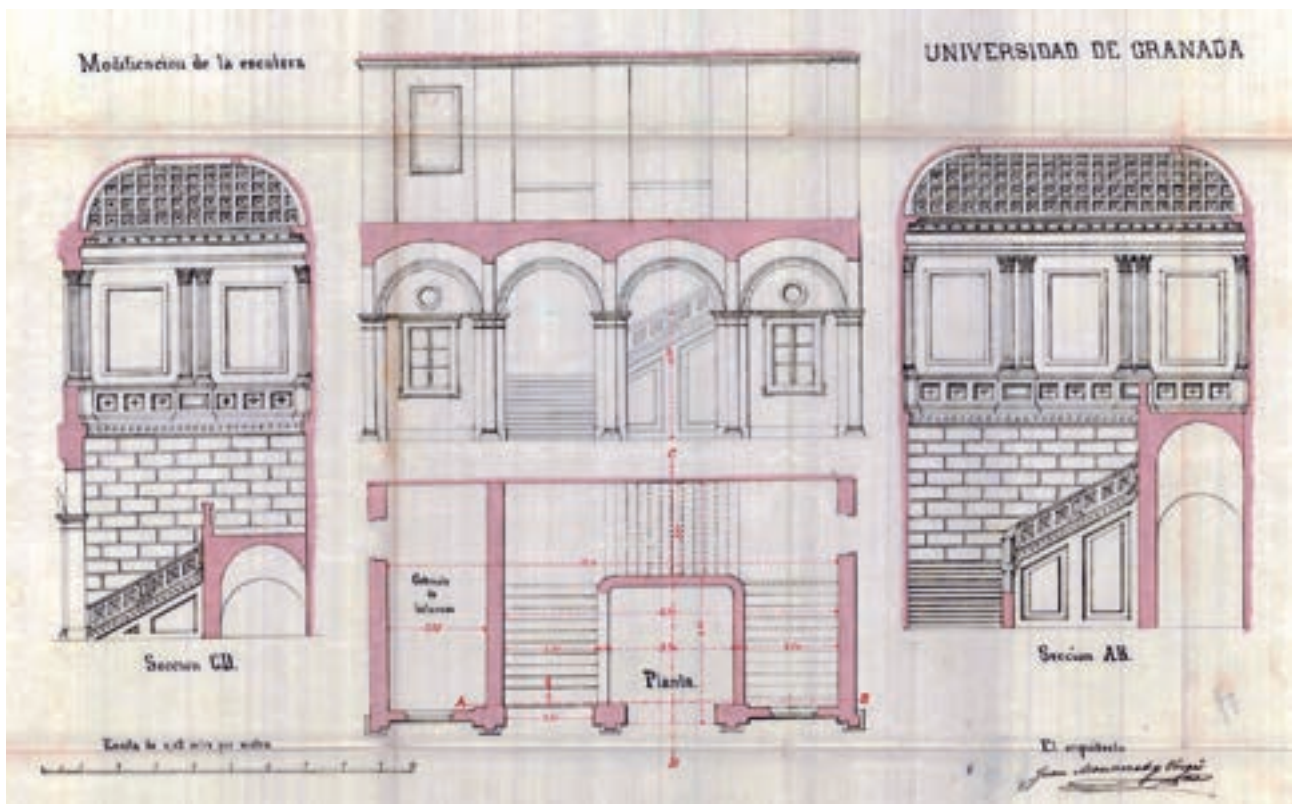


Juan Monserrat y Vergés, *Proyecto de ampliación y reforma de la Universidad de Granada*, 1879. [Arriba] fachada principal, escala 1:200. [Abajo] planta primera y baja, escala 1:200. AGA.



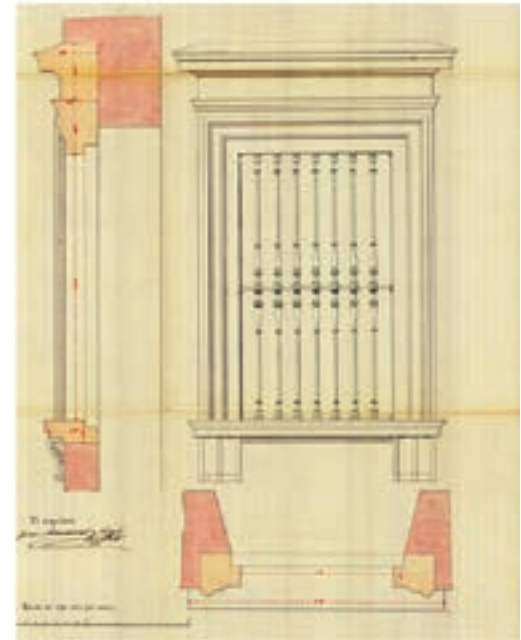
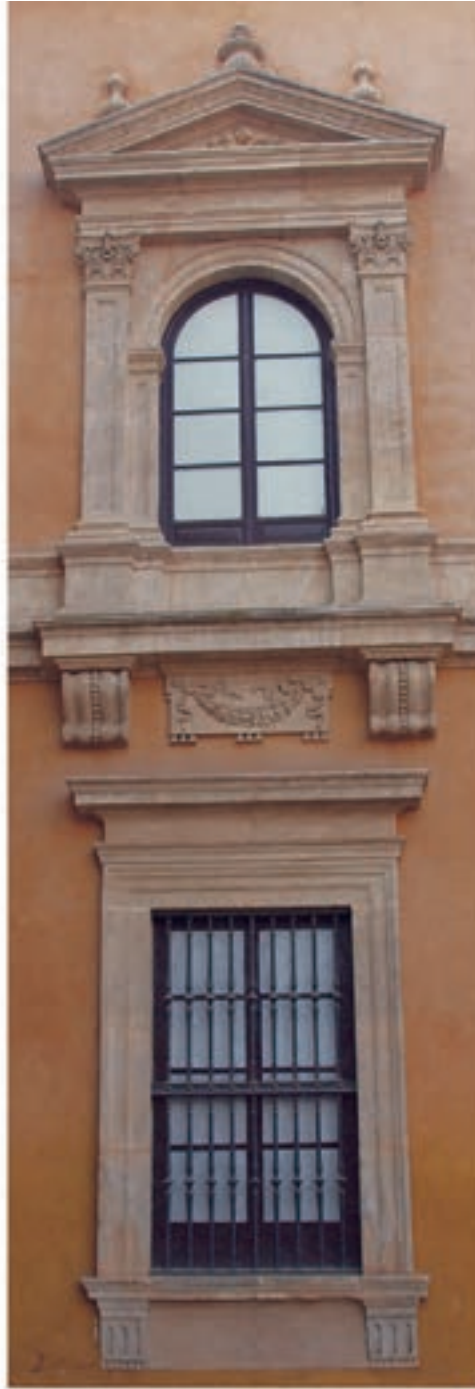


[Izquierda] Juan Monserrat y Vergés, *Proyecto de ampliación y reforma de la Universidad de Granada*, 1879. Reparación de la colegiata, planta y sección, AGA. [Derecha] Planta hipotética de la manzana universitaria en 1879, © María del Carmen Vilchez Lara, 2017.



Juan Monserrat y Vergés, *Proyecto de ampliación y reforma de la Universidad de Granada*, 1880. Modificación de la escalera, escala 1:50, AGA.





[Izquierda y centro] Fotografías: María del Carmen Vilchez Lara, tomadas el 1 de febrero de 2017. [Derecha] *Proyecto de ampliación y reforma de la Universidad de Granada, 1880. Detalles ventanas principal y baja, escala 1:10, AGA.*

La configuración final que el conjunto ofrecía en 1900, tras finalizar las principales obras de reforma y ampliación, tanto en el edificio universitario como en su Jardín Botánico, sería muy similar a la actual, a falta de incluir el cierre del recinto universitario y el

traslado, aprobado en 1943, del Gobierno Civil, que aún ocupaba las antiguas fábricas que habían funcionado como dependencias de servicios jesuitas y Casa de Padres Graves.





Fachada de la Universidad de Granada, hacia 1900. Museo Casa de los Tiros de Granada (MCTGR).

## La configuración de la gran manzana universitaria

### Los proyectos de reformas y reparaciones durante el primer tercio del siglo XX

Las últimas intervenciones de Juan Monserrat y Vergés en el edificio universitario fueron dos: una nueva torre para albergar el observatorio meteorológico en 1901, cuya fisonomía iba a cambiar la imagen de la fachada al Jardín Botánico erigiéndose como un hito fácilmente visible desde los alrededores, y el cambio de la solería de la biblioteca en 1906. Para ello, Monserrat trazó un plano de planta que vemos que se corresponde con una fotografía de la misma época hallada en el Museo Casa de los Tiros de Granada. La biblioteca tenía sus seis grandes columnas forradas de estanterías con libros en dos tercios de su altura.

Tras el fallecimiento de Monserrat y Vergés en 1909, el arquitecto Fernando Wilhelmi Manzano (1879-1969) se situará al frente de las obras realizadas en la Universidad granadina, entre las que se encuentra el proyecto de reforma de la biblioteca en 1922. Una fotografía publicada en la *Guía de la*

*Universidad de Granada* de 1930 nos permite tener una clara visión del aspecto que mostraba este espacio después de su remodelación y que coincidirá, como podemos comprobar, con el último proyecto de restauración de la misma del arquitecto Pedro Salmerón, tras el incendio acaecido a principios de septiembre de 2014 mientras se realizaban obras de rehabilitación en las cubiertas del edificio. En 1924 Wilhelmi presenta el Proyecto de construcción de un aljibe en el primer patio de la Universidad, justificado en la deficiente y pésima calidad de las aguas de esta ciudad.

La progresiva integración de las mujeres en la vida universitaria granadina, se traduce, ya en periodo republicano, aunque de gestación anterior, en la presentación en 1932 del *Proyecto de instalación de un Departamento de Señoritas y de otras reformas*, entre las que se incluía la apertura de un bar en el propio edificio universitario. La «Sala de Señoritas» es concebida como un espacio exclusivo para las mujeres dividido en dos piezas, una destinada a aseos, imprescindible, pues no se entiende que las alumnas no dispusieran hasta la fecha de unos retretes y lavabos propios dentro del edificio, y la otra, como sala de espera entre clases.



[Izquierda] Plaza de la Universidad de Granada, hacia 1900-1910. MCTGR. [Derecha] Planta hipotética de la manzana universitaria en 1900, © María del Carmen Vilchez Lara, 2017.





[Izquierda] Biblioteca de la Universidad de Granada, hacia 1900-1905. MCTGR. [Derecha] Biblioteca y sala de lectura de la Universidad de Granada, en *Guía de la Universidad de Granada 1930*.

### *Las reparaciones de la posguerra*

La Guerra Civil tuvo graves consecuencias para la Universidad granadina, sobre todo a nivel humano, con el fusilamiento de destacados docentes en el incomprensible afán de exterminio de personajes relevantes (intelectuales, autoridades civiles y académicas) que pudiesen manifestar cualquier ligera oposición al golpe militar fascista en la ciudad de Granada. Los edificios universitarios vieron interrumpida su actividad académica y fueron ocupados por el ejército sublevado, destinando el edificio central a dependencias de la superioridad militar, el Colegio Máximo de Cartuja a Academia Militar de Alféreces, la Facultad de Farmacia a laboratorio farmacéutico del Ejército del Sur, y la Facultad de Medicina a depósito de fuerzas de la Sanidad Militar.

En los primeros años de la posguerra, se reparan los desperfectos sufridos durante el conflicto bélico, introduciendo a su vez elementos que respondían a la sobriedad impuesta por el nuevo régimen, incluyendo

por ejemplo placas conmemorativas en la escalera del edificio universitario, dedicadas a los que fallecieron luchando por el autollamado *Glorioso Movimiento Nacional*. También se crea la Cátedra Francisco Suárez, que se ubicaría en el local antes destinado a bar. El puesto de arquitecto de la Universidad granadina sigue desempeñándolo Fernando Wilhelmi. De esta misma época son los pavimentos del zaguán y de los corredores de los patios, losas cuadradas de piedra de Sierra Elvira colocadas a cartabón, y los suelos de los ojos de patio.

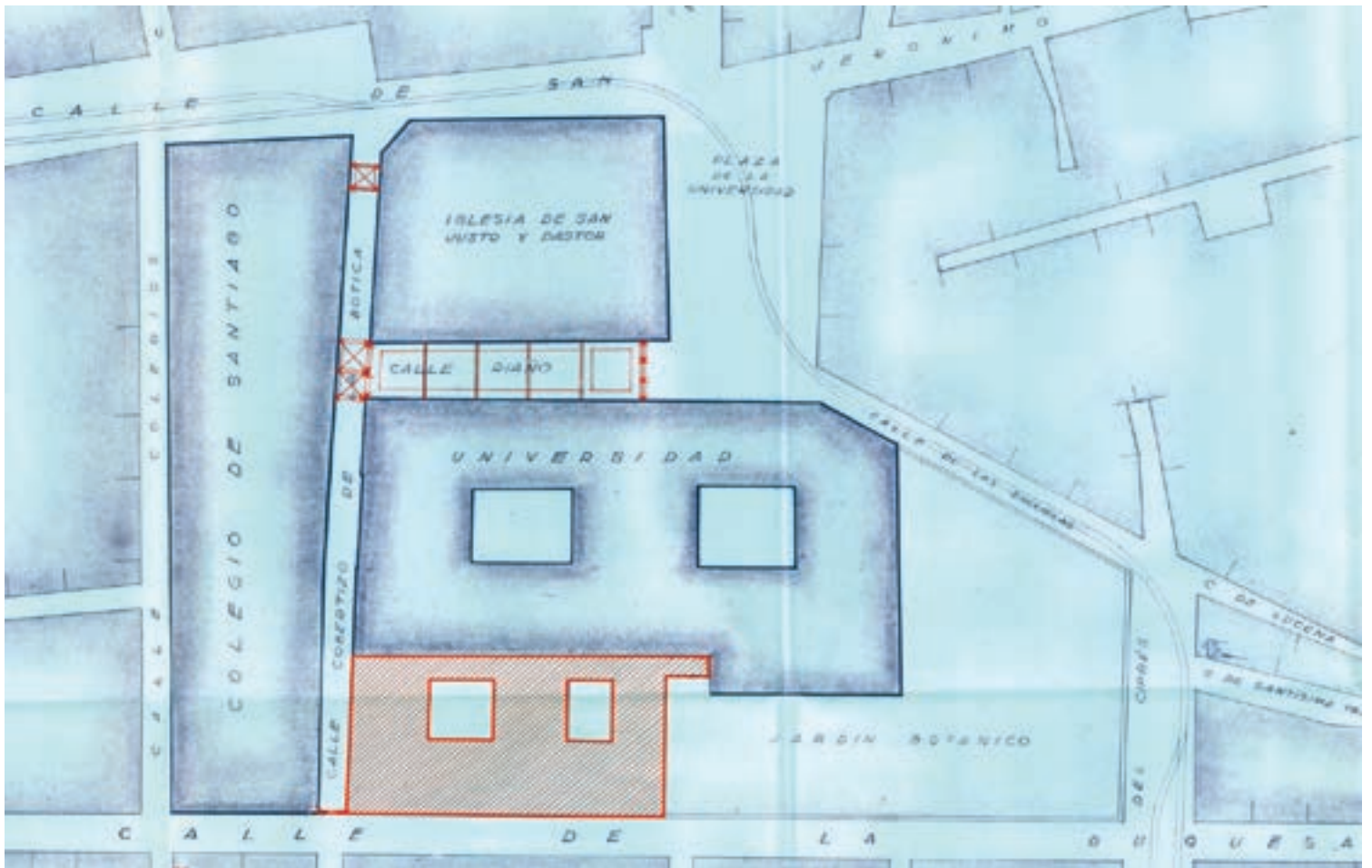
### *El proyecto de gran manzana universitaria de Fernando Wilhelmi y Francisco Prieto-Moreno*

Al margen de las pequeñas reparaciones e instalaciones que se ejecutaron en el edificio universitario durante los primeros años de la posguerra, sería la consecución de la edificación ocupada por el Gobierno Civil, que se trasladaría al neoplateresco Palacio Müller en la Gran Vía, la que ofrecería a la Universidad



[Izquierda] Primer patio de la Universidad. [Derecha] Segundo patio de la Universidad. Fotografías: María del Carmen Vilchez Lara, realizadas el 19 de marzo de 2011.

Fernando Wilhelmi Manzano y Francisco Prieto-Moreno y Pardo, *Proyecto de ampliación y cierre del Recinto Universitario de Granada*, detalle emplazamiento, escala 1:500, 1943. AGA.





la posibilidad de apropiarse al fin de la totalidad de la antigua manzana jesuita, pues también se incluía la iglesia de los Santos Justo y Pastor que, tras el convenio suscrito con la Iglesia en agosto de 1943, se convertiría en capilla universitaria.

El proyecto de ampliación del edificio universitario, junto con el cierre perimetral de las calles Riaño y Cobertizo de la Botica, destinadas para uso privado de la Universidad, vendría de la mano de dos arquitectos granadinos afines al discurso del régimen franquista, Fernando Wilhelmi Manzano y Francisco Prieto-Moreno y Pardo.

El tan solicitado desalojo del Gobierno Civil llevaría aparejada la idea de demolición de su antigua fábrica. Los arquitectos encargados de redactar el proyecto de ampliación se encontrarían con un solar donde configurar una nueva Facultad de Ciencias, que por sus enseñanzas prácticas era la que actualmente estaba peor instalada en la antigua edificación. El proyecto se dividía en tres grandes partes: obra de construcción de nueva planta en el solar del antiguo Gobierno Civil que contendría principalmente la Facultad de Ciencias, reforma del edificio principal para reacoplar las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras, además

Edificio que albergó la Facultad de Ciencias, con alzado a la calle Duquesa, en su encuentro con el Jardín Botánico. Fotografía: María del Carmen Vílchez Lara, realizada el 13 de septiembre de 2017.







de los Servicios Generales, y cerramiento de las calles que quedan dentro del recinto universitario.

Estética y compositivamente, Wilhelmi y Prieto-Moreno otorgan a la nueva Facultad de Ciencias un academicismo ecléctico neoclásico-imperial, similar al del Colegio Mayor Isabel la Católica, aunque bastante más simplificado en cuanto a toda la decoración añadida en el colegio. Sin embargo, existen pocas diferencias en cuanto al tratamiento distintivo de la planta baja, mediante un almohadillado horizontal, o la estratificación y decoración de los huecos de los alzados, reducidos en tamaño según ascendemos en altura. Respecto al acceso al edificio, el arco triunfal del conjunto residencial se ve aquí sustituido por una geométrica portada rectangular con apilastrados de piedra.

Mientras se levantaba la nueva Facultad de Ciencias, paralelamente se iban acometiendo obras de mantenimiento en el edificio universitario, como la reparación de las fachadas interiores de las galerías altas de los dos patios. En 1945 se proyecta la modificación del acabado de las fachadas del edificio, pintadas al fresco simulando piedras de sillería desde la gran reforma finisecular. Se amuebla la biblioteca de la Facultad de Derecho, situada en la actual Sala de Vistas. En años posteriores se eliminarían los dos grandes pilares que dividían la sala. Se ejecutan diversas obras en el Paraninfo, como el cancel de acceso, con puerta de dos hojas en la parte central y dos puertas en los laterales, los siete sillones del estrado forrados de terciopelo, dos cortinajes con galerías en las ventanas y otro en la parte central del estrado, el zócalo de madera, etc.

Mientras tanto, la carencia de espacio físico en las facultades literarias, en constante incremento de alumnado y materias, superados los primeros años de posguerra, hizo que la Facultad de Filosofía y Letras proyectara en 1945 su salida del edificio central al palacio neoclásico de los condes de Luque, en la calle Puentezuelas, permitiendo a la Facultad de Derecho ampliar sus locales en el propio edificio universitario.

En marzo de 1955 se produce el traslado definitivo de la Facultad de Ciencias a sus nuevos locales, aunque cuatro años más tarde inicia los trámites para salir de unos espacios incapaces de albergar el progresivo crecimiento de todas sus secciones. El lugar elegido será el futuro campus universitario de Fuentenueva. Los Servicios Generales de la Universidad, el Rectorado

y la Biblioteca Universitaria se mudan al Hospital Real en los inicios de la década de los ochenta, permitiendo a la Facultad de Derecho finalmente reacomodarse en la totalidad del antiguo edificio jesuita, hasta que recientemente hemos visto como la Facultad de Derecho ha necesitado ampliar sus espacios, construyendo un aulario en la avenida de Fuente Nueva y trasladando su Biblioteca a un edificio colindante en la propia calle Duquesa, la antigua delegación de Educación.

## Referencias bibliográficas

Acale Sánchez, Fernando, *Plazas y paseos de Granada: de la remodelación cristiana de los espacios musulmanes a los proyectos de jardines en el ochocientos*, Granada, Universidad de Granada, 2005.

Anguita Cantero, Ricardo, *La ciudad construida: control municipal y reglamentación edificatoria en la Granada del siglo XIX*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997.

— *Ordenanza y policía urbana: Los orígenes de la reglamentación edificatoria en España (1750-1900)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 1997.

Barrios Rozúa, José Manuel, *Reforma Urbana y Destrucción del Patrimonio Histórico de Granada. Ciudad y Desamortización*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 1998.

— «La sacralización del espacio urbano: los conventos. Arquitectura e historia», en Manuel Barrios Aguilera y Ángel Galán Sánchez (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2004. 627-652.

Béthencourt y Estanislao Olivares, Joaquín de, *Historia del Colegio de San Pablo, Granada, 1554-1765. Archivo Histórico Nacional, Madrid, Ms. Jesuitas, Libro 773*, Granada, Facultad de Teología, 1991.

Fernández Carrión, Mercedes, «La Ilustración y la reforma universitaria», en Ignacio Henares Cuéllar y Rafael López Guzmán (eds.), *Universidad y Ciudad. La Universidad en la Historia y la Cultura de Granada*,

Granada, Editorial Universidad de Granada, 1997, 2.<sup>a</sup> ed., 75-98.

– «La ciudad del Ochocientos» en Ignacio Henares Cuéllar y Rafael López Guzmán (eds.), *Universidad y Ciudad. La Universidad en la Historia y la Cultura de Granada*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 1997, 2.<sup>a</sup> ed., 99-168.

Montells y Nadal, Francisco de Paula, *Historia del Origen y Fundación de la Universidad de Granada*, Granada, Imprenta de D. Indalecio Ventura, 1870.

Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Alfonso, *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, Roma, Institutum Historicum, 1967.

– «Arquitectura y arquitectos en la provincia jesuítica de Andalucía», en Fernando García Gutiérrez (coord.), *El arte de la Compañía de Jesús en Andalucía: 1554-2004*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 2004, 57-134.

Sambricio, Carlos, «Arquitectura, ciudad y territorio a finales de la Ilustración». *Cuadernos Dieciochistas*, 17 (Ejemplar dedicado a: Arquitectura y urbanismo en la España de la segunda mitad del Siglo XVIII), 2016, 25-46.

Valladar, Francisco de Paula, «La invasión francesa en Granada (1810-1812)», *La Alhambra*, XV, n.º 348, 1912, 385-387.

Vílchez Lara, María del Carmen, *Patrimonio Inmueble de la Universidad de Granada. Rehabilitación de edificios históricos y nuevas sedes*, Granada, Editorial Universidad de Granada (tesis inédita), 2017.

Vñes Millet, Cristina, «La Universidad de Granada en la época contemporánea» *Historia de la Universidad de Granada*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 1997, 169-300.

– *Historia Urbana de Granada*, Granada, Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial, 1999, 2.<sup>a</sup> ed.

## Referencias documentales

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 31/8048, Legajo 8838-3

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 31/8049, Legajo 8839-8 y 9

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 31/8376, Legajo 9072-2 y 3

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 31/5331, Legajo 13549-6 y 12

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 31/5405, Legajo 13610-7

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 31/5405, Legajo 13610-12

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 31/5422, Legajo 13622-12

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 31/5427, Legajo 13626-6

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 31/5432, Legajo 13629-II

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002



Caja 31/5448, Legajo 13639-15

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 32/17300, Legajo 14610-4

AGA (Archivo General de la Administración)

IDD (05)014.002

Caja 32/17331, Legajo 14625-4

AHN (Archivo Histórico Nacional)

Sección Consejos. Legajo 15860, nº 2-5.

AHN (Archivo Histórico Nacional)

Sección Consejos. Legajo 5446, nº 18 bis.

AMGR (Archivo Municipal de Granada)

Signatura C.00757.0032

AMGR (Archivo Municipal de Granada)

Signatura C.01109.0036

AUG (Archivo Universitario de Granada)

Signatura 1100-01

AUG (Archivo Universitario de Granada)

Signatura 1100-04

MCTGR (Museo Casa de los Tiros de Granada)

Signatura CE01369

MCTGR (Museo Casa de los Tiros de Granada)

Signatura CE02479

MCTGR (Museo Casa de los Tiros de Granada)

Signatura CE03059